

El 13 de agosto de 2018 llegué a Oklahoma, una ciudad en mitad de EEUU sin mucho que hacer, pero mucho por descubrir. Ese día fue el día definitivo, en el que no había vuelta atrás, me esperaban 4 meses muy intensos, con subidas y bajadas, emociones fuertes, una cultura diferente, personas muy dispares, viajes inimaginables, muchas horas de estudio y estar viviendo una aventura día tras día.

Me embarqué en una nueva experiencia que sabía que cambiaría algo dentro de mí, tanto a nivel personal como educacional. Sabía que iba ser una etapa única e irrepetible, de la que nunca me podría olvidar.

Así fue, ese mismo día empecé a conocer a personas de todo el mundo, con mucho que contar y con ganas de descubrir esa pequeña ciudad en medio del desierto de Oklahoma.

El primer mes fue un choque de realidad que había estado alargando por mucho tiempo, lavadoras, limpieza, cocina, compras mensuales, organización personal y escolar, papeleos infinitos, seguros médicos, añoranza de lo dejado atrás y soledad en medio de un caos inevitable.

Entre todo esa catástrofe logré encontrar a las personas que cambiarían mi estancia, a las que harían de lo desconocido mi familia y un lugar del que nunca querer salir.

Después del primer impacto, las cosas se calmaron, logré hacerme con las tareas del hogar, con las asistencias obligatorias, el idioma y la cultura. Todo iba como la seda, la película comenzó como siempre había visto desde el sofá de mi casa, inmensas sororidades y fraternidades, un campus enorme, miles de asociaciones de las que formar parte, todos los deportes que te pudieras imaginar para poder sentirte parte de un equipo, free food por todos lados, miles de lugares de comida rápida, las animadoras de las que siempre había oído hablar, las cuales siempre iban bien acompañadas de gigantescos jugadores de fútbol americano, y el grupo de los internacionales, mi equipo.

Fiesta, muchos planes de futuro, conciertos country, rodeos típicos de la zona, festivales, amigos de todos los lugares que te puedas imaginar, viajes inesperados, mil cosas por hacer cada día, una cultura dispar por seguir conociendo, un idioma al que acabar de pulir, y un sistema educativo bastante diferente al que estaba acostumbrada durante todos mis años estudiantiles.

Tras varios pantalones sin abrochar convencí a algunas amigas adictas a la comida rápida para acompañarme al gimnasio, el día en el que todo dio una vuelta de 360 grados. Nunca me gusto el gimnasio, y siempre me había puesto todas las excusas habidas y por haber para librarme de sudar lo más mínimo. Pero ese día no era el día, iba a ir, aunque simplemente fuese para ver cómo era el famoso gimnasio de la zona. De un momento a otro me vi rodando por las escaleras y escuchando un crujido espantoso que venía de mi tobillo izquierdo, al día siguiente supe que los constipados de los que no me podía librar iban a ser los menores de mi problemas, me había roto el tobillo izquierdo, y requería una recuperación de dos meses, todo el resto de mi intercambio. Fue una rotura leve, pero lo suficiente para inmovilizar y para no caminar durante un mes y medio.

No lo dude ni dos segundos, iba a ser duro, y tenía mucho en mi contra, pero para nada iba a ser un inconveniente, seguí disfrutando como hasta ahora lo había hecho, no me dejé nada por hacer, salí, bailé, canté, disfruté, viajé y estudié.

Mi scooter y mi bota de fijación descubrieron América junto a mí, Oklahoma, Dallas, Los Ángeles, Tulsa, Las Vegas, El Gran cañón, Albuquerque, Santa Fe, Amarillo, Zion National Park, Horseshoe, Norman, Moore y Jacksonville, Florida y muchos más escondites por nombrar.

Con la mejor compañía todo es posible, y ellos consiguieron no frenarme y empujar mi scooter hasta destrozarlo meses después de tantos kilómetros recorridos y aventuras inolvidables.

Han sido cuatro meses imposibles de olvidar y con mucho que contar, en los que he consolidado los conocimientos de un nuevo idioma, amistades, relaciones y lugares que construyeron conmigo una experiencia única en EEUU. Despedirme ha sido duro y lo sigue siendo, pero todo vale la pena después de esos increíbles meses, que estoy segura que me beneficiaran de manera positiva en mi carrera profesional, tal y como lo está haciendo actualmente con mi vida personal.